

Fragmento de una Ausencia



Otra vez el otoño cercano. Tiempo de partidas. Luisa abandona el libro sobre la alfombra, se mece, piensa. Recuerda los días de ese otro verano que termina. Los recuerda uno a uno y los enhebra como cuentas de un rosario. Plegarias y misterios.

Recorre el nombre de sus hijos, sobre todo el de los muertos. Se detiene en Emilia, ¡pobre niña! Nadie habla de sus niños muertos, ni de los dolores que ella siente.

Recoge el libro. Lo abre en la página que esconde la carta. La lee otra vez y se pregunta si esa despedida será definitiva. El corazón se le arrincona. Otro año sin él, sin sentir el olor de su cuerpo, sin verlo deambular por las glorietas del jardín podando los rosales, sin poder hablarle de sus deseos.

Pronto, de nuevo, la monotonía de los días en Rafaela, cuando vuelva a ser sólo la esposa, la madre, la señora. La ausente. Y a rezar, cada noche, los misterios gozosos del rosario.

Guarda la carta y la rosa. Se adormece. Piensa en su vida que sólo florece en Argüello, en los veranos. Y se estremece.

Luisa, una incógnita ...

Carlos A.Lista
Argüello, Córdoba
noviembre de 2013